
El Contexto Bíblico para el Avivamiento

Por John Wimber

Una vez mientras visitaba las islas de Hawai, pasé por un área que había sido devastada por la ola de un maremoto de más de 10 metros. Esta ola sembró la destrucción hasta 15 kilómetros tierra adentro. Aunque había pasado un año desde la catástrofe, todos todavía rumoreaban acerca de ello. Pregunté a algunos de los vecinos, “¿No visteis que la ola venía?”

“Algo tan grande, tú no lo ves” dijeron. “Sólo vimos el horizonte, como siempre lo hemos visto.”

Creo que algo grande se avecina. El Dios al cual servimos es mucho más grande de lo que creemos. Al mismo tiempo, todos pueden hablar de avivamiento. Pero sin un contexto bíblico no tiene significado. Para el contexto de un avivamiento bíblico – ya que lo que queremos es un avivamiento bíblico – debemos de mirar no más allá de la inauguración de la iglesia cristiana en los primeros capítulos de Hechos.

El Legado de la Primera Iglesia

Cuando Jesús ascendió al cielo (Hechos 1.9-11) él dejó un pequeño ejército de 120 personas. En el día de Pentecostés esos 120 crecieron aproximadamente a 3.120 y dentro de unas pocas semanas crecieron aproximadamente a 5.000 personas que se reunían en las casas de cada uno y para la oración en el templo.

En el período subsiguiente al martirio de Esteban, algunos de estas personas huyeron de la persecución en Jerusalén, y las iglesias se expandieron por el este del Mediterráneo. Dentro de tres generaciones, se podía encontrar a Jesús en casi cada esquina del Imperio Romano. Con altibajos, la iglesia se ha mantenido creciendo desde entonces. ¿Cómo explicamos esto?

¿Cómo explicamos esto?

Cosas asombrosas sucedían en aquellos primeros días del Cristianismo. Miles se convertían en un día. Milagros sucedían. Los seguidores de Jesús – en conflicto directo con las autoridades – proclamaban la resurrección de Jesús, el Cristo. Aquellos primeros cristianos aprendieron algunas lecciones aleccionadoras por medio de la muerte de Ananías y Safira (la disciplina de Dios), el martirio de Esteban (compromiso total), y la dispersión de la iglesia (ninguna seguridad terrenal). ¿Cómo lo sobrellevaron los seguidores de Jesús? Hechos 2.42 nos da un vislumbre de la vida de comunidad y de cómo era en aquellos días, en medio de una agitación increíble, incluyendo avivamiento espiritual.

“Ellos perseveraban en la doctrina de los apóstoles...”

¿Por qué no perseveraban en las *señales* de los apóstoles? ¿Por qué no se reunían sólo para tener más experiencias? Porque estaban bajo la sabiduría de Dios. Estaban bajo la tutela de las escrituras.

Estos convertidos venían del Judaísmo, y habían sido enseñados en la Palabra desde su infancia. Ellos habían captado la importancia de la Palabra. Así que su devoción estaba enfocada en ¡la Palabra de Dios! Y ¿dónde hemos tratado mantener el enfoque este año? En la Palabra de Dios. Sí, hemos dejado lugar para las manifestaciones, y hemos pedido al Espíritu Santo que venga. Pero nunca hemos quitado el enfoque de la Palabra porque queremos imitar a los primeros cristianos en Jerusalén: “Ellos perseveraban en la doctrina de los apóstoles...”

Ahora, eso no sólo significa leer el libro. Eso significa ser conformados al libro. Lo que la mayoría de las personas piensan acerca de la enseñanza bíblica, no es enseñanza bíblica en absoluto. No se trata de cuántas páginas lees. Ni siquiera de cuántos versículos has memorizado. Se trata de cuánta Biblia *hay en ti* al final del día.

¿Piensas como la Biblia? ¿Escribes cheques como la Biblia? ¿Gastas tus horas como la Biblia? ¿Está tu vida centrada en el Dios de este libro? ¿Permites que “la palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría?...” (Colosences 3.16).

Mantén el enfoque en caminar como Cristo, inculcando la vida de Cristo en tu vida, profundizando tu vida de oración y compañerismo, profundizando tu compromiso e interdependencia el uno al otro. Dá más a los pobres. Comparte tu fe. Dá más de lo que has dado en el pasado, y llega a ser como aquellos cristianos... ¡perseverante!

“Ellos perseveraban en la... comunión.” Ellos perseveraban tanto en ser una comunidad, como perseveraban para su propio crecimiento personal. Algunos pastores han dejado de tener sus células y han animado a sus miembros a comprometerse exclusivamente a reuniones de avivamiento. A algunos de ellos les he advertido en privado: “Cuando tomas esa decisión, estás acabando con tu iglesia. Al final no tendrás una iglesia. Tendrás un ‘centro de avivamiento’ lleno de desconocidos que tienen una experiencia en común. Al buscar algo que es bueno, ten cuidado de no sacrificar lo mejor.”

Perseverar en la comunión no significa que aparezcas en todas las cenas. Significa que tu corazón se *quebranta* cuando un hermano o una hermana no está en el lugar que debería estar. Porque somos devotos el uno del otro, podemos “regocijarnos con quienes se regocijan; Llorar con quienes lloran, (y) vivir en armonía unos con otros.” (Romanos 12.15,16)

Ahora, nota la secuencia: en la Palabra, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones (los tipos de cosas que la comunión hace). La primera devoción era hacia Cristo y su Iglesia.

“Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.”

Hace poco más de un año, Dane Yarbrough, uno de nuestros pastores de la Viña de Texas, viajó conmigo a Perth, Australia. Durante una reunión Dane compartió una palabra del Señor que decía que a muchas personas allí presentes se les había diagnosticado una enfermedad terminal. Entre quienes respondieron a la palabra estaba una mujer a quien recientemente, se le había diagnosticado cáncer en el hígado. Hemos visto puñados de personas que tenían tumores cancerosos en la parte superior del torso, y que han sanado. Pero en todos los años que he orado por los enfermos, sólo he oído de dos que fueron sanados de cáncer al hígado. Dane impuso las manos sobre ella y oró.

Diez meses más tarde, Dane y yo estábamos en Perth nuevamente. Al final de la reunión, esta misma mujer caminó hacia Dane y dijo, “¿Me recuerdas?” Realmente Dane no la recordó hasta que ella le dijo de cómo él había orado por ella y había sanado de cáncer. “Bueno, ¡aquí estoy! Justo ayer me hicieron un análisis de función del hígado, y mi hígado ¡está funcionando normalmente!” Dane estaba completamente abrumado. “¿Estás segura que tenías cáncer?” le preguntó. A medida que ella compartía su historia, Dane no pudo evitar derramar lágrimas en reverencia a aquel que hace la sanidad.

Este es el tipo de historia que probablemente nuestros amigos de Hechos 2 oían. Ellos no tenían el conocimiento médico que nosotros tenemos, pero ellos conocían la vida y la muerte. “*Y sobrevino temor a toda persona.*” Necesitamos ser llenos de temor y admiración, en vez del excepticismo profundamente incrustado... Esta visión occidental del mundo racionalista y científica: “¿Si la medicina no puede hacerlo, cómo se puede hacer?” Gracias a Dios por la medicina. No estaría vivo si no fuera por ella. Pero mientras agotamos otros medios, llama al Doctor Jesús al mismo tiempo.

“Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común.” Esto abarca todo el rango del quehacer humano – social, espiritual, y físico – todo.

Todas estas cosas caracterizaron a la iglesia de Jerusalén en su infancia... devoción a la Palabra, devoción a la Iglesia, señales y maravillas, la continua administración de las ordenanzas, el invertir diariamente en las vidas los unos a los otros. Eso es el Nuevo Testamento, y eso es lo que queremos.

Sed mis testigos.

En el primer capítulo de los Hechos de los Apóstoles, Lucas graba algunas de las palabras finales de Jesús a sus discípulos: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1.8).

De acuerdo a Lucas, estas fueron las últimas palabras de Jesús en la tierra a sus discípulos. Él quería dejarlos con la última impresión de su nueva identidad, tanto como de su destino.

Jesús gentilmente evitó las preguntas relacionadas con la escatología. “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad.” Antes él volvió su atención a la realidad presente. Pronto ellos no tendrían tiempo para preocuparse o preguntarse acerca de la forma en que el reino sería restaurado a Israel. “Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis

testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1.8).

Jesús quería fijar la atención de los discípulos en un hecho muy importante: “Seréis mis testigos...”

Después que Jesús ascendió al cielo, algunos ángeles que estaban presentes les recordaron a los discípulos. “Varones galileos,” les dijeron “¿Por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1.11). Jesús vuelve. Puedes contar con ello. Pero hasta entonces, deberíamos estar menos interesados en mirar hacia el cielo esperando su regreso, y más interesados en mirar hacia Jerusalén y más allá. Si tenemos que mirar al cielo, es para que podamos recibir todo lo que Dios tiene para nosotros para que podamos hacer el trabajo que él tiene para nosotros aquí en la tierra. “Seréis mis testigos.”

Al comienzo de este siglo hubo un debate acerca de si el “Bautismo en el Espíritu Santo” – el término usado comunmente entonces – significaba una elevada espiritualidad y santificación, o si significaba poder para el ministerio. Creo que ambas posiciones son esencialmente correctas. Significa crecimiento y santificación y espiritualidad. *Amarás* más al Señor. *Orarás* más. *Serás* un mejor ciudadano... al haber cedido más de tu vida al Espíritu Santo.

Pero también es para un propósito que va más allá del embellecimiento de tu vida cristiana, concretamente, *ganar a los perdidos, y formar iglesias*. Ese es el punto de Jesús cuando dice, “recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo y me *seréis*...” No es algo que sólo tú *haces*, sino que es algo que tú *eres*. “Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.” Para algunos de nosotros “lo último de la tierra” es la persona a nuestro lado en el trabajo, o ese vecino con el que quizás no he sido tan agradable, o ese hermano o hermana del que he estado distanciado por años.

Así que esta obra poderosa de capacitación con poder y frescos que muchos han experimentado en la iglesia de occidente durante este último año, sirve a un propósito. En 1771 el fundador inglés del Metodismo, John Wesley, comentó en una carta: “ninguna parte de la historia de la iglesia es de tanto provecho, como las que se relacionan con grandes cambios operados en nuestras almas: estas por lo tanto, deberían ser analizadas cuidadosamente, y atesoradas para el ánimo de los hermanos.”

La iglesia está llamada a dar testimonio, hacer discípulos, y reunirlos en comunidades, comenzando tantas nuevas iglesias como sea necesario. Todo lo demás que hacemos – orar por los enfermos, alimentar a los que tienen hambre, y cuidarnos los unos a los otros – debería hacernos avanzar hacia ese fin.